

Condiciones infantiles y laborales: trabajo de niños y niñas, vendedores y lustrabotas*

Carolina Ordóñez

En las ciudades del Ecuador y especialmente en Quito, se ven familias enteras que han tenido que optar por salir a la calle a comerciar diferentes productos que les permitan subsistir. En las calles se ven abocados a buscarse un espacio, ingresando en la informalidad y la ilegalidad, y enfrentándose a las nuevas políticas de recuperación del espacio público. Estas políticas centradas ahora en la ciudad antigua, donde no se permiten los niños lustrabotas ni ventas ambulantes. La lucha por evitar que la ciudad tenga cierto aspecto “feo” o donde la pobreza se muestra ha incrementado el maltrato que sufren niños y niñas que trabajan en la calle ambulantemente. La informalidad trae consigo nuevas formas de mendicidad, los vendedores de la calle apelan a la sensibilidad de las personas que transitan para que colaboren con ellos, por esta razón también se ha convertido en un gran negocio para los niños y niñas. Las estrategias para vender u ofrecer servicios son inmensas y una de estas es la de la mendicidad encubierta. Los niños lustrabotas si no logran hacer que las personas paguen sus servicios, piden dinero para comer, o por las fotos que los turistas les toman.

Formas de trabajo infantil

Los niños y niñas han trabajado durante toda la historia, desempeñando su papel dentro de la familia o afuera pero siempre en relación con esta y con un afán de aprendizaje y transmisión de ciertas prácticas.

** El presente artículo es resumen de una investigación elaborada como tesis para la Maestría en Políticas Sociales en Infancia y Adolescencia de la UPSQ.*

Intentando cumplir con los deseos sociales de permitir al niño socializar y educarse, aprendiendo así el valor del trabajo, una profesión y asegurando su futuro laboral con los contactos y enseñanzas que sus padres y la sociedad les brindan. En la era industrial los niños trabajan en fábricas, donde estaban sus madres o padres, tenían el tiempo suficiente para ir a la escuela y aprendían el oficio que los ayudaría en un futuro. El trabajo infantil puede tomar nuevas y diferentes formas de dejar de ser familiar, pues los niños y niñas buscan oportunidades que los adultos de sus familias no tienen y puede ser que consigan con más frecuencia ganarse la vida. Los niños buscan una forma de colaborar con la familia pero en ocasiones deben separarse de ella, provocando así una desconexión de sus padres y hermanos. Esta separación puede llevar a la expulsión total o parcial de los niños y niñas, no solo hacia la calle sino también expulsión de sus condiciones infantiles.

Es preciso distinguir el trabajo familiar del niño y la niña, en cual se comparte como una forma de integración familiar y el trabajo infantil, por el que el niño o niña se desintegran tanto del trabajo familiar como de la misma familia. En estas modalidades de trabajo pueden existir diferentes matices dándose formas mixtas, intermedias y de transición de un modelo a otro. Esta investigación en sí intenta identificar las formas de condiciones laborales y familiares que se encuentran en estos modelos y los matices que se pueden encontrar. Los niños trabajadores, que deambulan por la calle, como todo trabajador informal, pueden tener la desventaja de entrar en un círculo vicioso, donde los productos vendidos rinden el dinero suficiente para comprar más y las ganancias no siempre son muy grandes. El aspecto económico del trabajo infantil tiene muchas aristas pues el dinero no es suficiente y no es un gran aporte para la economía familiar. Y en muchos casos los niños lustrabotas deben recorrer grandes distancias para lograr conseguir los clientes que les den algo de ganancia. El trabajo infantil es una labor desempeñada por el niño o la niña, que se enfrenta a situaciones totalmente desconocidas, muchas veces sin una guía o un acompañamiento que sea suficiente para no exponerlo a peligros en la calle. El niño o niña realiza la actividad y el dinero que obtiene lo puede gastar para sí y de alguna forma sus aspiraciones se quedan en trabajar para subsistir.

Desestructuraciones institucionales

Los cambios económicos que han afectado al trabajo en general, traen consigo también, la desestructuración y pérdida de autenticidad de las instituciones de la sociedad, el Estado ha dejado de tener la autoridad suficiente para reagrupar dentro de sí al conjunto de sus habitantes y ser capaz de formar a las personas por medio de sus recursos. En el nuevo orden económico no cabe la ayuda del Estado a la mayoría de habitantes, en realidad la crisis de toda institución se explica por una ley de mercado libre que no beneficia más que a pocos. Precarización intensa de instituciones que antes mantenían al niño de alguna forma protegido de las dinámicas violentas de la sociedad, mediando para que los niños puedan ingresar con una buena socialización dentro del grupo humano al que pertenecen. Cada vez más miramos como los niños y niñas pierden ese cuidado que tenían dentro de instituciones como la familia y el Estado, provocando a cada paso una desaparición de las condiciones infantiles del niño y llevándolo a vivir situaciones adultas prematuramente. El niño queda huérfano de instituciones que otrora velaban de alguna forma por sus intereses, es así como poco a poco, los niños y niñas trabajadoras dejan sus hogares tempranamente, o se desconectan de su cobijo. Así también, dejan de asistir a la escuela, un espacio que por antonomasia les pertenecía y donde encontraban una cierta protección. Sin la familia y la escuela el niño corre el riesgo de no obtener las herramientas y la educación necesarias para funcionar dentro de la sociedad y poder crecer hacia una adultez segura.

Posicionamientos institucionales frente a la niñez trabajadora

Existen cuatro corrientes¹ que pretenden solucionar el problema de la niñez trabajadora: hay quienes tienen como objetivo final eliminar, erradicar, abolir el trabajo infantil de la faz de la tierra, pues toda forma de trabajo es perjudicial para la vida, salud y bienestar de los niños y niñas cuyos espacios se encuentran exclusivamente dentro del ámbito familiar, de la escuela y del juego; entre sus estrategias puede estar el boicot a todo producto que tenga como mano de obra a menores de edad

¹ *Bazán. 1997 pág. 141.*

y la prohibición del trabajo infantil de forma legal. La siguiente posición es la que cree que en la situación actual de la economía y del orden de las cosas es imposible abolir el trabajo de una forma inmediata, pero que hacen esfuerzos por eliminarlo gradualmente. Fomentando campañas de erradicación con los adultos de la comunidad, y sobre todo los padres de los niños y niñas, aislando en la medida de lo posible a los niños y niñas del trabajo o dando dinero a las familias a cambio de que los niños renuncien a su actividad laboral.

Por otro lado están los que actúan a partir de la creencia de que es necesario crear formas de protección, reglamentación y promoción de ciertos tipos de trabajo pero de forma limitada, estos intentarán conducir a los niños mediante capacitación hacia diferentes labores que no pongan en riesgo su salud. Finalmente hay quienes creen que es necesaria una promoción total del trabajo de los niños y niñas en todos los aspectos exigiendo todos los derechos de ley que se puede merecer un trabajador, tomando en cuenta su especificidad como niños y niñas con propios derechos y obligaciones por parte de sus empleadores.

Explicando el fenómeno del trabajo infantil

Las formas de explicar el fenómeno del trabajo infantil, muchas veces están sesgadas y con una mirada centrada en la visión de lo que “*debería ser*”, lo que es el ideal para la sociedad, tomando en cuenta tan solo a un grupo determinado de personas como modelo. Muchas veces se intenta explicar el trabajo infantil por el aspecto económico y de carencia, sin tomar en cuenta otros factores que pueden influir en la toma de decisión de que el niño o niña trabaje. Primero puede ser una decisión del niño que tiene deseo de ser útil, de salir de su casa y colaborar con la familia. Por otro lado están los padres que consideran mejor mantener a sus niños o niñas cerca del lugar de trabajo que dejarlos solos en casa, y así la familia trabaja en conjunto. Pueden ser diversas las razones para que los niños y niñas se encuentren trabajando que no se supeditan tan solo a un intento de mantenerse vivos sino que tienen como elementos la educación, el control, la unión familiar, etc. “La organización cotidiana de esa familia combina constantemente el objetivo de búsqueda de

ingresos con los objetivos de la educación de los niños... estrategias de sobrevivencia combinan diversos objetivos”².

Por último existe una tendencia también a decir que es la familia la que puede ser el factor determinante para que los niños y niñas trabajen. Decir que una familia es desestructurada y eso obliga al niño a preferir la calle y el sustento propio es una razón que de nuevo compara la familia ideal y condena el resto de formas familiares. Decir que son los padres que de una forma despiadada sacan a sus niños a trabajar, explotándolos, es no darse cuenta y no preguntarse cuáles son las razones reales por las que cada niño o niña sale a trabajar. Es necesario conocer realmente la estructura de la familia y los roles de cada persona y sobre todo darse cuenta del rol que puede tener el trabajo de los niños y niñas dentro de la misma. Todos estos aspectos se los mira muchas veces de forma desintegrada y sobre todo nunca buscan una respuesta que pueda venir de los mismos actores y que pueda no ser homogénea “no se interesan en determinar quién es el niño, cómo actúa y por qué lo hace”³. Es muy importante reconocer la integralidad de los aspectos que puedan explicar el trabajo infantil sin sacarlos de contexto y sin generalizar las razones y las soluciones para el trabajo infantil. Cada caso puede dar luces un grupo puede ser representativo pero la verdad no puede estar basada en respuestas únicas y que no permitan una apertura a diferentes explicaciones.

El doble discurso de la ética del trabajo

Una de las contradicciones de la sociedad moderna es tener un doble discurso; por un lado, se intenta por todos los medios reivindicar el trabajo como una forma virtuosa de vivir, llena de valores apreciados en todo el mundo, inculcándolo en las escuelas, intentando hacer crecer (de manera lenta y pausada) dentro de los niños una semilla de apreciación al trabajo. Haciendo un énfasis en la forma de apreciar el trabajo en la actualidad que dice “se ha transformado así en una actividad socialmente útil por antonomasia. Se trata de una actividad en la que cada cual da cotidianamente prueba de su responsabilidad madura en relación con

² *Invernizzi. 1998. pág. 35.*

³ *Id. Pág. 48.*

la colectividad”⁴. No solo esto sino que el trabajo es una de las actividades consideradas más importantes dentro de la vida de las personas, ocupando gran parte de su tiempo y determinando su participación activa en la sociedad. Quienes no trabajan, se encuentran excluidos. En realidad, un elemento decisivo de la identidad de una persona, de una familia y de la sociedad, puede ser el *ser* en relación de lo que se hace. Sin embargo, el trabajo en general se ha vuelto más difícil, explotador e injusto.

Por otro lado una campaña constante de desvalorización del trabajo infantil, un rechazo total a toda actividad laboral de los niños y niñas. Sin tomar en cuenta siquiera la idoneidad de ese trabajo para los niños y niñas, ellos sólo deben jugar y estudiar, muy a pesar de modelos educativos asfixiantes y controladores que no permiten un desarrollo real del pensamiento y resolución de problemas sino que tan solo embute de conocimientos que no llegan a convertirse en un saber real, en un método de análisis. En sí es esencial reconocer que “si se trata de la relación entre trabajo y educación una cuenta es valorar al primero porque permite al niño pobre comprarse sus útiles escolares, mientras que otra perspectiva se abre si valoro el trabajo en cuanto experiencia en sí misma contiene potencialidades pedagógicas y didácticas”⁵.

Vendedores, vendedoras y lustrabotas

Los niños y niñas vendedoras, están en muchos casos ubicados en las avenidas o calles más transitadas de la ciudad, su trabajo consiste en vender a los automovilistas que pasan por el lugar. En este caso los niños y niñas no se ven en la necesidad de hacer largas caminatas sino que más bien se ganan su espacio en cierta calle o avenida. Estos niños han tenido que sufrir las nuevas políticas de reubicación, que muchas veces los mantiene en una situación de peligro por que la policía puede quitarles sus productos o en el mejor de los casos desalojarlos de su lugar. Están también los niños que con sus productos, especialmente chicles, deambulan buscando transeúntes que puedan comprarles sus

⁴ Capelli. 1997. pág. 78.

⁵ Schibotto. 1997 pág. 89.

productos. El tercer grupo pertenece a los niños y niñas que se suben a los autobuses de servicio urbano y rural para vender sus productos.

La elección de los productos depende de la época, muchos venden frutas y verduras, otros chocolates y chicles o caramelos. Al parecer depende de la actividad que tengan sus padres. Los niños lustrabotas, hombres siempre, quienes luego de aprender el oficio de un amigo o de sus propios padres, salen a la calle a ofrecer sus servicios, preferentemente en las oficinas pueden encontrar a sus clientes. Sus horarios empiezan muchas veces con los de los oficinistas, a las seis o siete de la mañana, se reúnen en las afueras de alguna dependencia pública o privada. Es muy probable que los niños realicen esta actividad con sus amigos pero el trabajo en sí es solitario, cada uno busca sus clientes, hacen su trabajo y continúan su trayecto. Los niños lustrabotas tienen prohibido su acceso a ciertos lugares como la Plaza Grande de la ciudad de Quito.

El presente trabajo intenta comprender la relación que existe entre las condiciones infantiles y laborales del niño vendedor y lustrabotas, que están en las calles de Quito, viviendo su infancia de alguna forma. Es necesario conocer si los niños trabajadores, hacen sus actividades junto con su familia o su familia es partícipe de lo que ellos realizan. Si esa familia le brinda seguridad y deseo de permanecer junto a ella o si la expulsa cada vez más, sin permitirles cumplir sus sueños de estudiar.

Metodología

Para este trabajo se realizó una encuesta a 40 niños y niñas trabajadores, vendedores, vendedoras y lustrabotas especialmente del centro y del norte de la ciudad de Quito y se basa en preguntas relacionadas con la familia, la escuela y el trabajo de los niños y niñas, recogiendo así sus percepciones de lo que para ellos es estar con su familia, estar en la escuela y lo que significa trabajar así como lo que quieren hacer con su vida laboral y vida en general en el futuro. La elección de los niños se realizó con la esperanza de reagrupar a niños y niñas que están en instituciones como la casa de la niñez y el Programa del Muchacho Trabajador. También se tomó en cuenta a los niños especialmente lustrabotas, que se encuentran en las afueras de las oficinas en el norte de Quito y en la Plaza Grande en el Centro de la ciudad.

Grupo encuestado

Del grupo de niños y niñas trabajadores divididos en 21 vendedores y vendedoras y 19 lustrabotas, siendo los lustrabotas el 47%, todos de sexo masculino y las niñas comerciantes que son el 30% de la muestra así como los niños vendedores son el 23%. Es importante recalcar que no existen niñas que se desempeñen como lustrabotas, sino que tienen su espacio en la venta de artículos diversos. Si se compara la población de vendedores, las niñas constituyen el 57% y los niños el 43%. Del total de niños y niñas encuestadas se puede notar que la gran mayoría (29%) tiene 11 años, la edad promedio en la que se encuentra la infancia trabajadora. Vemos un pequeño rango de niños en edad temprana e 7 y 9 (8%) y otros de edad mayor de 14 a 16 (21%) Aunque, en general se los encuentra en las edades de 10 a 13 años (68%).

Las niñas trabajadoras encuestadas no tienen una edad muy precoz ni muy tardía. La mayoría de niñas, el 56% tienen 11 años, el 33% tiene 10 y el 25% tiene 12 años de edad. Por su parte, los niños vendedores se encuentran en un grupo de edad más precoz, 7 años (11%), 9 años (22%), 11 años, que constituyen la mayoría (44%) y de 12 años (11%). Con respecto a los vendedores nos encontramos con un caso de un niño que decía tener 7 años aunque su compañero decía que tenía 12, ya que su apariencia era tal. Como una forma de respetar su palabra pero de reconocer que tal vez no se puede confiar siempre en ella, se le ha puesto como edad un signo de interrogación. Los Lustrabotas por su parte se encuentran en todas las gamas de edad desde los 7 hasta los 18 años. La mayoría de niños lustrabotas, están en los 12 y 13 años (42%) aunque existe un promedio de 48% para las edades de 11, 14 y 16 años. Las niñas participan en mayor número en la actividad de venta en la calle y no en el trabajo de limpiar zapatos.

Es importante recalcar que los lustrabotas pueden realizar la misma actividad por mucho tiempo, incluso en su adultez. Los padres de algunos niños lustrabotas realizan esta actividad en conjunto con sus hijos. Las habilidades adquiridas con este trabajo son sumamente importantes y se las mantiene siempre.

Estructura familiar

En general las familias en las que viven los niños y niñas trabajadoras son núcleos que se los puede llamar completos donde hay una mamá, un papá y hermanos. Sin embargo, es importante recalcar que llamar a una familia completa al conocer sus miembros puede ser muy riesgoso, pues es más importante reconocer los roles que pueden tener dentro de la familia. La mayoría de niños y niñas (72.5%) viven con ambos padres y con hermanos. El 12.5% habitan en un hogar sin padre, 7.5% en un hogar sin madre y un 7.5%, no vive ni con mamá ni con papá, otro 2.5% no tiene hermanos y el 2.5% no vive con mamá y hermanos. Un 58% de los lustrabotas, 78% de los vendedores y el 92% de las vendedoras viven en una familia con papá, mamá y hermanos. En realidad existe una cantidad significativa de vendedores (21%) y de vendedoras (18%) que viven sin papá, donde la mujer es la cabeza de hogar y asimismo un 8% de vendedoras y un 11% de lustrabotas que en cambio viven tan solo con su padre.

Número de hermanos

Las niñas y niños trabajadores en su mayoría tienen 2 ó 4 hermanos, 17% respectivamente. Mirando globalmente el promedio puede ser 3 pero es importante anotar que existen familias muy grandes que tienen desde 5 hasta 10 hijos e hijas. Cuando se habla del número de hermanos de que está conformada la familia de los niños trabajadores, nos encontramos con que los vendedores tienen un porcentaje menor de hermanos, el 78% tienen entre 1 y 3 hermanos. Las vendedoras 58% en cambio tienen un promedio de 4 a 7 hermanos. Los lustrabotas, por su parte, llegan a tener hasta 10 hermanos, siendo su promedio más alto el de 4 hermanos, 21%.

Es esencial reconocer que ante la pregunta de número de hermano, algunos niños y niñas encontraban dificultades para responder sobre todo aquellos que tienen familias muy grandes. El 30% de las niñas y niños trabajadores son hermanos mayores, en su hogar tienen más responsabilidades y tal vez deberes como el de cuidar a hermanos más pequeños, servir la comida o prepararla, etc. El 20% es segundo hermano y el 17% tercer hermano, estos son significativos pues nos pueden

hablar de niños y niñas que de igual forma deben asumir responsabilidades frente al resto de hermanos. Y es el 65% de niños y niñas que se encuentran en los tres primeros puestos dentro de la familia como hijos. Todas las vendedoras se encuentran en los cuatro primeros puestos con respecto a sus hermanos y hermanas. Los vendedores por su parte en mayoría (56%) son primeros aunque algunos están en otros puestos. Los lustrabotas en mayoría están entre los primeros puestos, primer hermano son el 21%, y tercero el 26%. Otro aspecto que es importante mirar es que mientras más grande es la familia, hay más posibilidades que los niños y niñas salgan a trabajar aunque no sean los primeros, en estos casos muchas veces los hermanos ya han dejado el hogar y el niño debe contribuir con la familia que queda.

No es una característica de los lustrabotas ser primeros hermanos; sin embargo, un 26% de niños son terceros hermanos y un 21% son primeros.

Esto nos podría indicar que tal vez los niños lustrabotas tienen hermanos mayores que, además de enseñarles el oficio, trabajan junto a ellos o al menos en lo mismo que ellos. El 56% de vendedores, son primeros hermanos, posición de responsabilidad, en ciertos casos, ellos deben ser los encargados de conseguir dinero para el resto de hermanos. En cuanto a las vendedoras encontramos que su posición mayoritaria es de segundas hermanas con el 33% aunque existe un 25% que son primeras hermanas y otro 25% que son terceras hermanas.

La familia y la familia ampliada

El 35% de las familias con padre, madre y hermanos, viven en su casa con personas cercanas como tíos, abuelos, cuñados, tías, abuelas, primos y primas, etc. Mientras el 5% de familias sin padre o madre tienen dentro del hogar otras personas.

Pero en realidad la mayoría es decir el 60% de niños y niñas vive tan solo con su familia. La diferencia puede ser grande ya que existe una más amplia estadía de familiares cercanos en los hogares de las niñas vendedoras con un 58%, con respecto a los niños vendedores un 44% mientras que los niños lustrabotas solo tienen esta característica familiar en un 11%.

Relación con el hogar

Es importante conocer el vínculo existente entre el hogar del niño o niña y ellos mismos, observando qué actividades hacen dentro del hogar. El 100% de niñas y niños encuestados viven en sus hogares y de estos el 90% duerme siempre en su casa. La mayoría, tanto de lustrabotas como de vendedoras y vendedores duerme en su casa siempre. Es interesante ver que una proporción del 22% de vendedores alega dormir a veces en su casa, si bien, puede implicar dormir en la casa de algún familiar. En cuanto a los lustrabotas, encontramos que todos duermen en su casa siempre, sin embargo, un 5% responde que no duerme siempre en su casa, que suele quedarse a dormir en la calle o con amigos. Con los vendedores encontramos que es un 22% el que responde que duerme en su casa, a veces, sin embargo las razones que insistían en aclarar aunque no haya sido requerido eran que se iban donde familiares cercanos. La mayoría de niñas (92%) duerme en su casa y el 8% suele pasar temporadas en casa de otros familiares y se puede anotar que la edad en la que la niña no duerme en casa es la edad más alta que encontramos entre las vendedoras.

Come en casa

El 52% de niños y niñas que trabajan en forma ambulante come en su casa siempre mientras que el 40% lo hace a veces. Los niños y niñas que comen fuera de su casa hacen uso del servicio que les brinda la *Casa de la Niñez* en los almuerzos o comiendo en cualquier lugar, donde les ofrezcan un mejor precio. Sin embargo, hay niños y niñas que comen en su casa todas las comidas. Los que no comen en su casa son un 7.5% del total de niños. Por otro lado, los niños y niñas muchas veces viven en hogares donde ambos padres salen y no pueden preparar los alimentos para la familia. En cambio en otros casos son las mismas niñas, especialmente, quienes tienen el encargo de cocinar para el resto de la familia y servir a sus hermanos más pequeños. En sí, las vendedoras (68%) comen afuera más con frecuencia, mientras que los vendedores (67%) y los lustrabotas (58%) comen en su casa siempre. En cambio miramos que el 11% de lustrabotas no come en su casa.

Les gusta vivir en su casa

Al 74% de los niños y niñas les gusta mucho vivir en su casa, el 23% poco y un 5% nada. En comparación con el resto los vendedores tienen menos gusto de vivir en su casa y en cambio los lustrabotas con un 84% alegan tener mucho gusto por vivir en su casa. Tan sólo a un 11% no le gusta vivir en su casa. En cuanto a los vendedores es el 29% de niños que tienen 9 años los que dicen que les gusta poco vivir en su casa y el 11% que tiene 11 años. El gusto de vivir en casa puede cambiar por la edad, pero puede tener que ver con situaciones particulares de cada niño. En su mayoría las niñas vendedoras alegan tener mucho gusto de vivir en su casa un 67% y el 25% restante disfruta poco de vivir en casa. Es esencial revisar que el gusto de vivir en casa va disminuyendo con la edad, es decir son las niñas de más edad las que alegan tener poco gusto. Es decir que las niñas de 12 años (17%) le gusta poco y al 8% mucho y de las de 11 si bien es el 42% el que le gusta mucho hay un 8% que no le gusta tanto. Por último a las niñas de 10 años en su totalidad les gusta mucho vivir en su casa.

Ha pensado en irse de su casa

El 33% de niños y niñas trabajadores han pensado alguna vez irse de su casa, mientras que el 67% no ha pensado en esta posibilidad. En cuanto al trabajo que realiza cada uno y su deseo de irse, encontramos que un 25% de las vendedoras ha pensado en irse, mientras un 44% de los vendedores incide en este deseo y de los lustrabotas un 32%. Con los lustrabotas encontramos que no son los de mayores edades sino los de edades intermedias quienes tienen deseos de irse de su casa los de 11, 12, 13, y 14 son los niños que han tenido deseo de salir de su hogar. No son una mayoría sino un 32% los que han querido irse de su casa. Los niños vendedores en su mayoría (67%) no ha pensado en irse de su casa. No existe un deseo marcado en edades mayores y más bien es en las intermedias 11 y 9 años cuando los niños han dicho que tienen el deseo de irse de su casa. Cuando miramos por edades a las niñas vendedoras podemos observar un fenómeno interesante y es que el deseo de irse de la casa va aumentando con la edad, así a los 12 años es un 17% el que asevera haber querido irse de su casa comparado con un 8%.

Se ha ido de su casa

Los porcentajes que se encuentran, al hablar de niños y niñas, que se han ido de su casa alguna vez son los mismos de los que desearon irse de su casa, sin embargo, veremos que el pensamiento o deseo no tiene relación directa con la acción. En esta sección hablamos más de pasar a cumplir los deseos por parte de los niños y las niñas, así el 30% se ha ido de su casa. Por una parte las vendedoras se han ido del hogar un 42%, de los vendedores un 22% y de los lustrabotas un 32%. Los lustrabotas se han ido de su casa en gran parte quienes tienen edades mayores a los 12 en una cantidad del 32%. La proporción de quienes se han ido del hogar cuando hablamos de vendedores disminuye, pues son tan solo un 22% de los niños que han tomado esta acción y la edad en la que lo hacen es menor. Cuando miramos las edades de las vendedoras podemos observar que son en su mayoría las de 11 y 12 años quienes se han ido de su hogar con un 34%. Aunque es el 58% el que ha permanecido sin fugas prolongadas.

Deseo de irse de la casa y cumplimiento del deseo

Para conocer de qué manera el deseo de irse de la casa puede ser un aviso de una próxima toma de acción que lleve al niño o niña a salir realmente de su hogar, se ha hecho este comparativo donde vemos que en general el porcentaje de niños y niñas que pensaron en irse de su casa y se fueron es de 25%. Hay algunos niños y niñas que mantuvieron su deseo y no lo llevaron a la acción que son en total un 10%. Pero también es interesante mirar que hay un porcentaje de niños y niñas que no pensaron en irse y sin embargo se han ido alguna vez de su hogar son el 10%. Esto nos indica que muchas veces las acciones no están guiadas por un deseo sino que tal vez son reacciones inmediatas a una coyuntura que hace que los niños hagan cosas que no habían planificado. El deseo de irse de la casa se cumplió para niños que tienen entre 12 y 15 años que representan el 20% de los lustrabotas. Existe el caso de un 10% de niños de 12 años y de 16 años que quisieron irse de su casa pero no se ha ido. Los vendedores mayormente no han pensado irse de su casa. Sin embargo el 11% de niños que se ha ido tiene 9 años y 12 ó 17 años, lo cual puede ser un poco decidor de que el irse de la casa depende, ade-

más de la edad, de otros factores que provocarán que un niño salga de su casa. En el caso de las niñas podemos ver que la edad es uno de los factores que pudo haber influido en dejar el hogar, así el 17% de las niñas de 12 años que deseaban irse de casa se fueron. Es más, todas las niñas que pensaron en irse de la casa, 33%, se fueron.

Gusto de la casa y acciones con respecto al hogar

Se puede comparar ahora el gusto de vivir en el hogar con sus acciones con respecto a irse de la casa. Existe un 12.5% de niños y niñas quienes tienen poco gusto de vivir en casa y que se han ido de ella alguna vez. Un 22.5% que en cambio tienen un gusto grande de vivir en casa y sin embargo, se han ido de esta. En realidad son la mayoría, es decir el 55% de niños y niñas, que tienen mucho gusto de vivir en casa y no se han ido definitivamente. Y un pequeño grupo (10%) de los que poco les gusta el hogar y no se ha ido.

La mayoría tanto de vendedoras (58%), vendedores (56%) y lustrabotas (53%) tienen mucho gusto de vivir en su casa y por ese motivo no se han ido. Sin embargo, también nos encontramos con el caso de vendedores (22%) y vendedoras (25%) que les gusta poco su casa y se fueron de ella. Estos parecen los movimientos coherentes, aunque se encuentra un 37% de lustrabotas y un 17% de vendedoras que a pesar de que le gusta mucho su casa se fueron de ella. El caso de los lustrabotas tiene una particularidad y es que a la mayoría le gusta vivir mucho en su casa y sin embargo, son ellos los que se han ido de sus hogares en un 57% sin importar la edad los niños han experimentado alguna vez la experiencia de haber salido de su casa. En el caso de los vendedores encontramos que en realidad el 22% que se ha ido alguna vez de su casa tienen una relación con su hogar de poco gusto. De nuevo la edad es significativa tal vez porque son niños más pequeños quienes han actuado de este modo. El 25% de las vendedoras se han ido de su casa ya que no tenían un gusto mayor de su casa, las edades en este caso varían tanto las menores con un 8% y las mayores con un 17% se han ido en esta situación de su casa. En cambio cuando se habla de quienes tienen mucho gusto de vivir en casa vemos que existen casos a los 11 años en los que un 17% se ha ido de su casa muy a pesar de su gusto.

En el aspecto familiar nos encontramos que los niños y niñas que trabajan en su mayoría viven todos dentro de una familia que tienen

como característica un padre, una madre y hermanos son aislados los casos de niños y niñas que ya no viven con alguno de los padres. Se puede notar que en cierta medida mientras más crecen los niños más se alejan de sus familias y pueden tener problemáticas como la de no tenerlas cerca.

Perfil familiar de los niños lustrabotas:

- * El 58% tienen una familia conformada por papá, mamá y hermanos.
- * El promedio de hermanos es de 4 pero pueden llegar a tener hasta 10.
- * El 63% está en los primeros tres puestos de hermanos, es decir, son mayores.
- * El 79% no tiene familiares cercanos que habiten dentro de sus hogares.
- * El 58% come en casa.
- * El 95% duerme en casa.
- * El 84% le gusta vivir mucho en su casa.
- * El 68% no se ha ido de su casa.
- * El 68% no pensó en irse de su casa.
- * El 47% ha pensado en irse de su casa y no se ha ido.
- * El 53% le gusta mucho su casa y no se ha ido.

Perfil familiar de las niñas vendedoras:

- * El 92% vive con mamá, papá y hermanos.
- * El promedio de hermanos es de 4 pero tienen hasta 7 hermanos o hermanas.
- * El 67% está entre los tres primeros puestos de hermanos.
- * El 58% tiene otros familiares que habitan en el hogar.
- * El 61% Come siempre en casa.
- * El 92% duerme siempre en casa.
- * El 75% le gusta vivir mucho en su casa.
- * El 67% No ha pensado en irse de la casa.
- * El 58% no se ha ido de su casa.
- * 58% no ha pensado en irse de su casa y no se ha ido.
- * 58% le gusta mucho su casa y no se ha ido.

Perfil familiar de los niños vendedores:

- * El 75% vive con su mamá, su papá y sus hermanos.
- * Tienen como promedio de hermanos 2 en su mayoría.
- * 58% son hermanos mayores.
- * 56% no tienen familiares cercanos que habiten en la casa con ellos.
- * 67% come siempre en su casa.
- * 78% duerme siempre en casa.
- * El 56% le gusta mucho vivir en su casa.
- * El 67% no ha pensado en irse de la casa.
- * El 78% no se ha ido de su casa.
- * 67% no ha pensado en irse ni se ha ido.
- * 56% gusta mucho de su casa y no se ha ido.

Condición escolar

Asistencia a un centro educativo

Los niños y niñas estudian dentro de un centro educativo, en un 77%, sin embargo existe un 23% que no ha podido ingresar a ninguna institución para recibir instrucción alguna. Cuando miramos más de cerca la situación de los niños y niñas, es decir de los vendedores, vendedoras y lustrabotas miramos que en su mayoría todos están estudiando; sin embargo, un 42% de los lustrabotas se encuentran fuera del sistema escolar. Un 8% de las niñas corre la misma suerte. Los niños vendedores estaban todos estudiando el momento de la encuesta. De alguna forma los niños lustrabotas son los que menos están insertos en la educación formal comparados con los otros grupos. Existe una diferencia de edades pues es a partir de los 12 años que los niños ya no están estudiando. Casi todas las vendedoras estudian, del porcentaje que no estudia, (8%) la edad es de 11 años. En el Ecuador la primaria termina a los 11 años de edad y la decisión de dejar la educación luego de haber cumplido con los años básicos o primaria es muy común.

Nivel escolar

Para de alguna forma conocer la situación de la educación en los niños y niñas trabajadoras, se preguntó el nivel en el que estaban y con esto tomando en cuenta la edad promedio que cada niño y niña debe

tener para estar en un nivel se ha sacado como dato que en general un 39% estudia y no tiene atraso. Por el otro lado están los que tienen atraso de un año (23%). Y tenemos los que tienen un atraso de más de un año. En cuanto a los que no están estudiando tenemos un 15% los que tienen un atraso de un año, es decir, que han dejado la escuela recientemente y el 8% que la dejó hace más de un año. Como habíamos visto ya los lustrabotas son la mayoría de niños que no estudian y en un 16% han dejado la escuela más de un año. Por otro lado vemos que tanto los vendedores como las vendedoras que estudian tienen atraso, en algunos casos de un año 33% y 25% respectivamente y en otros casos de más de un año 22% y 25%.

Los niños que no estudian y tienen atraso de más de un año son mayores de 13 años son un 15% de los lustrabotas y quienes dejaron la escuela hace un año de igual forma están entre las edades más altas. Mientras más crecen los niños tienen la tendencia a dejar los estudios, sobre todo porque desde los 11 años empieza la educación secundaria que requiere de gastos mucho más altos y de más dedicación por parte de los niños, tomando en cuenta que necesitan trabajar. En cuanto a los vendedores, encontramos que todos estudian, aunque en algunos casos el nivel no es el de su edad y por lo tanto han perdido algunos años un 22% en la escuela y un año el 33%. Muchas veces se puede ver que la escuela se vuelve difícil con los años y además el tiempo que se requiere para trabajar suele ser mayor. Las vendedoras han salido del estudio con un atraso de un año en un 8%, pero quienes siguen estudiando también tienen atraso, todas las niñas de 12 años han perdido el 8% un año y el 17% más de un año. Es esencial mirar que el atraso puede ser uno de los factores que contribuya a que los niños y niñas dejen de estudiar definitivamente pues ya no encuentran motivación.

Asistencia a la escuela

Otra forma de descubrir la relación de los niños y niñas con la escuela es preguntarles la frecuencia con la que asisten a la institución, en su mayoría el 59% asiste mucho, es decir, todos los días. Y un 18% afirma asistir más o menos. Las proporciones en las que asiste un lustrabotas son muy bajas pues un 42% no estudia y quienes estudian solo el 37% asiste mucho. Los vendedores en su mayoría 78% asisten con fre-

cuencia a la escuela, al igual que las vendedoras con un 75%. Al parecer los lustrabotas (36%) les gusta asistir a la escuela. En cuanto a quienes asisten más o menos vemos que sus edades están entre los 11 y los 14 años. Los vendedores, quienes en su totalidad estudian, asisten un 78% a clases con mucha frecuencia y tan solo el 22% asiste más o menos. Son las niñas mayores las que asisten a la escuela más o menos, el 17%, con un 8% que no estudia, el resto asiste a clases frecuentemente. Los niños y niñas encuestadas están en su mayoría insertos en la vida escolar, los lustrabotas forman parte de la excepción. Si bien casi todos estudian algunos tienen atraso con respecto al nivel en el que debería estar por su edad. Diversos factores pueden ser un detonante que impulse a los niños y niñas a dejar la escuela; sin embargo, está contrastado con el deseo mayoritario de continuar sus estudios incluso hasta continuar en la universidad.

Perfil académico de los niños lustrabotas:

- * Asiste a un centro educativo el 58%.
- * El 52% está en horario matutino aunque un 21% estudia de noche.
- * El 37% estudia y no tiene atraso.
- * El 37% asiste mucho a clases.
- * Quiere acabar el colegio y continuar la universidad el 47%.

Perfil académico de los niños vendedores:

- * Asiste a un centro educativo el 100%.
- * El 67% estudia en la mañana.
- * Estudia y no tienen atraso el 44%.
- * Asisten mucho a clases el 78%.
- * Espera estudiar la Universidad el 78%

Perfil académico de las niñas vendedoras:

- * Asiste a un centro educativo el 92%.
- * En un 67% asisten en la tarde a la escuela.
- * Estudia sin tener atraso alguno el 42%.
- * Asiste a clases mucho el 75%.
- * Desea ir a la Universidad luego de acabar el colegio un 67%.

Condiciones laborales

La mayoría, de niños, se dedica a la venta de chicles 44% mientras que las mujeres se dedican a lo mismo en un 42%. En cuanto a la venta de frutas y legumbres es también uno de los productos que más comercian los niños y niñas. Los niños con un 44% y las niñas un 32%. El 47% de niños y niñas trabajan de 5 a 7 horas diarias, el 30% de 8 a 10 horas al día. Es decir, que existe una gran proporción de niños y niñas que trabajan todo el día o toda la tarde para luego ir a estudiar. Los lustrabotas son los que trabajan más horas, de 5 a 10 horas diarias. Igual manera las vendedoras y vendedores están trabajando 58% y el 44% 5 a 7 horas. Son menos las niñas que trabajan 8 a 10 horas pero inclusive hay quienes trabajan más de 10 horas 8%. Si se mira las edades de los niños lustrabotas vemos que quienes más trabajan no son necesariamente los mayores sino que hay una proporción del 21% que trabaja de 8 10 horas teniendo 12 años, una edad intermedia. El caso de los vendedores es que el 11% trabaja de 8 a 10 horas teniendo siete años y el 11% teniendo 11 años. Son los más pequeños los que trabajan más horas. Las vendedoras de las tres edades trabajan generalmente de 5 a 7 horas diarias, sin embargo, un 8% trabaja más de 10 y tiene 12 años y 17% trabaja más de 8 horas y tiene 11 años. En este caso se mira que las de más edad tienden a trabajar más horas al contrario de los vendedores.

Ganancia aproximada en un día

Los niños y niñas ganan desde 2 dólares a 4 el 44% y de 5 a 10 el 43% en un día de trabajo. Lustrabotas en su mayoría ganan de 5 a 10 dólares diarios, cuando trabajan. En cambio los vendedores y vendedoras ganan de 2 a 4 dólares en un día el 56% y 58% respectivamente. Parece ser que los lustrabotas de edades intermedias son los que más ganan al día entre 5 y 10 dólares pueden hacer los niños de 11 a 15 años. El más pequeño y el más grande ganan de 2 a 4 dólares en un día de trabajo. Existe un caso del 11% de niños de 11 años que no saben cuánto ganan en un día, es extraño, encontrarse con esa respuesta cuando se supone que el trabajo espera tener un fin económico. Existe una ganancia que puede ser grande en el caso de unos pocos niños vendedores sin embargo la mayoría gana de 2 a 4 dólares al día. Las niñas mayormente

te ganan desde un dólar hasta 4 dólares aunque algunas pueden llegar a ganar 10 ó 30 dólares en un día de trabajo.

Qué hacen con el dinero

El dinero que consiguen los niños y niñas, en su mayoría lo entregan a sus padres (69%). El 13% se queda con el dinero y un 10% da una parte y se queda con otra. Un 8% trabaja para pagar sus estudios. Al parecer los lustrabotas tienen la capacidad de quedarse con el dinero más frecuentemente que las vendedoras y, sobre todo, los vendedores, pero en general todos trabajan para de alguna forma solventar sus gastos dentro de la familia. Es de notar que los más pequeños son los que entregan todo el dinero a sus padres, los mayores de 13 son los que de alguna forma usan ese dinero para sus gastos. Se podría decir que de alguna forma la mayoría de vendedores por ser de corta edad entregan el dinero a sus padres; sin embargo, es significativo el hecho que el niño de 7 años, el menor de todos que representa el 11% entregue parte y se quede con otra, pues parece que su trabajo es una forma de educación que sus padres les dan. Las vendedoras en su mayoría deben entregar el dinero a sus padres aunque un 16% se queda con el dinero, para sus gastos personales. Los gastos seguramente tienen que ver con estudios o ropa.

Hace cuánto tiempo empezó a trabajar

El 75% de niños y niñas vendedores y lustrabotas en conjunto ha trabajado por años, muchos desde que eran pequeños, también hay los que han empezado apenas hace unos meses, semanas o días. De igual forma encontramos que las niñas han empezado su trabajo a temprana edad en su mayoría, las vendedoras a veces desde muy pequeñas ayudan a sus padres para luego continuar trabajando solas o en conjunto. Tenemos niñas que han empezado a trabajar recientemente, hace días y meses y quienes lo hacen por años.

Razones por las que empezó a trabajar

Todos los niños y niñas encuestados empezaron trabajando en la misma actividad por razones diversas. Las razones que llevaron a que los niños y niñas empiecen a trabajar van desde el deseo propio que es grande, con un 39% de niños y la necesidad que tenía la familia del 30%. El deseo propio es uno de los mayores factores que llevan a los niños y niñas tanto vendedores como vendedoras y lustrabotas a trabajar. Los lustrabotas no han salido a trabajar por petición de sus padres sin embargo, si lo hacen por razones como la necesidad. Son los lustrabotas de mayor edad, a partir de los 13 quienes responden que no saben la razón por la que salieron a trabajar. Y asimismo son los más grandes, a partir de los 12 años los que salieron por necesidad. En cierta medida los menores de 14 son los que tomaron la decisión de salir a trabajar por su deseo. Algunos niños menores de 11 años son los que salieron a trabajar porque sus padres se lo pidieron. Existe un 11% que no sabe la razón de su salida a trabajar y el resto lo hace por que lo desean o su familia necesita. Como en el caso de los lustrabotas son las vendedoras de menor edad las que salieron a trabajar por un deseo propio. Las mayores lo hacen por petición de sus padres o por necesidad.

Opinión sobre el trabajo

A todos los niños y niñas les gusta el trabajo a excepción de un niño que alega que ya no quisiera ser betunero, pero no sabe qué quisiera ser, tiene 16 años. Los niños y niñas en general trabajan tanto para conseguir dinero el 27% como para ayudar a sus padres (22%), existe un porcentaje del 23% que no sabe porqué trabaja, no encuentra explicación. Otra de las razones es porque el trabajo es importante para la vida y finalmente porque en la casa no hacen nada y no quieren aburrirse. Las vendedoras en su mayoría (50%) trabajan para ayudar a sus padres mientras que los vendedores lo hacen por el dinero (33%) y algunos no saben explicar (33%). Los lustrabotas mayormente no saben porqué trabajan (32%), y algunos lo hacen porque consideran que es importante para la vida. Es importante mirar que los niños no saben porqué trabajan ni porqué les gusta trabajar, es decir, no saber responder ante una pregunta que puede estar fuera de contexto pues tal vez los niños deben trabajar y no tienen muchas opciones.

Los niños lustrabotas, trabajan por el dinero pero sobre todo porque para algunos es importante el trabajo para su desarrollo o para la vida, otros dicen que no sabrían qué hacer en la casa si no salen a trabajar y en esa medida se sentirían inútiles. Unos pocos alegan que su deseo es ayudar a sus padres y existe quien no puede responder ante el porqué le gusta trabajar en la calle limpiando. Es una gran cantidad la de niños vendedores que no saben qué responder ante la pregunta de porqué les gusta trabajar, dicen que les gusta pero no pueden dar una razón. El resto lo hace para conseguir dinero con diferentes fines como ayudar a sus padres. Se considera que es importante, y que uno no puede aburrirse en casa sin hacer nada. A las niñas les atrae en cierta medida el hecho de poder comprar cosas pero una gran cantidad de niñas no puede decir porqué les gusta trabajar. Es como si nunca lo hubieran pensado. Los niños y niñas en general tienen un gusto por su trabajo, la mayoría empezaron por deseo propio, aunque algunas por petición de sus padres. Casi todos llevan años trabajando en la misma actividad. Trabajan sobre todo para apoyar a sus familias y para obtener dinero que utilizarán con diversos fines. Es importante recalcar que hay niños y niñas que no pueden decir porqué les gusta el trabajo.

Perfil laboral de los lustrabotas

- * El 84% de los niños trabajan de 5 a 10 horas diarias.
- * El 79% ha trabajado por años.
- * Los lustrabotas en su mayoría 42% trabajan por deseo propio.
- * Ganan aproximadamente de 5 a 10 dólares al día.
- * El 53% entrega el dinero a sus padres.
- * Les gusta trabajar a excepción de uno que quisiera poder trabajar en algo diferente aunque no sabe qué.
- * Trabajan por el dinero.

Perfil laboral de los vendedores

- * Los niños y niñas vendedoras se dedican a comerciar dulces y productos como legumbres y frutas.
- * Trabajan de 5 a 7 horas diarias el 44% de los niños.
- * El 67% trabaja años.
- * En su mayoría trabajan por deseo propio.

* Pueden llegar a ganar en un día de 2 a 4 dólares.

* El 89% se lo entrega a sus padres.

* A todos les gusta trabajar.

* Les gusta por el dinero.

Perfil laboral de las vendedoras

* Trabajan de 5 a 7 horas diarias el 58% de las niñas.

* El 58% trabaja años.

* Se encuentran repartidas en el trabajo por deseo propio, petición de padres y por necesidad.

* Ganarán en un día de trabajo de 2 a 4 dólares.

* El 83% se lo entrega a sus padres.

* Les gusta trabajar a todas.

* Les gusta por que pueden ayudar a sus padres.

Relación familia-trabajo

Trabajo familiar o independiente

Los padres de los lustrabotas se dedican a diversas ocupaciones desde la construcción hasta ser betuneros como sus niños, las madres también son vendedoras y trabajan en el hogar propio y ajeno. En general las madres de los vendedores trabajan en la venta mientras los padres tienen un trabajo en la construcción y otros sectores laborales. Las madres y padres de las niñas vendedoras trabajan vendiendo diferentes productos y en otras actividades como la recolección de basura, ser cargadores o amas de casa. El 54% de los padres de los niños y niñas trabajadores hacen una actividad diferente a la de sus niños y niñas. Aunque el 38% hace la misma actividad. Tanto las vendedoras como los vendedores comparten la misma actividad con sus padres en su mayoría y los lustrabotas en cambio hacen una actividad diferente. Solo en el caso de los 13 y 16 años, un 10% de niños comparten la actividad de limpiar zapatos con sus padres. Los vendedores sobre todo el 22% de 9 años y el 33% de 11 comparten la actividad con sus padres vendiendo el mismo producto. El 33% de niños vende pero un producto diferente

al de sus padres. Las vendedoras en su mayoría hacen lo mismo que sus padres y venden el mismo producto sobre todo las de menor edad.

Compañía en el trabajo

La mayoría de niños y niñas trabajadores realiza sus actividades con algún miembro de la familia, representan el 57% mientras que el 28% lo hace de manera individual y el 15% trabaja con amigos. En su mayoría los lustrabotas trabajan solos y con amigos en un porcentaje pequeño con sus familiares. En cambio los vendedores y vendedoras trabajan con sus familias. No existe una gran diferencia o especialidad en las edades de los niños al parecer los mayores trabajan en grupo en ciertos casos tanto con familia como con amigos y los más pequeños como que están menos tiempo con otras personas. Los vendedores trabajan con familiares a excepción de uno. El pequeño porcentaje de niñas que trabajan solas 17%, es de niñas de 11 y 12 años, las edades altas que se encuentran en esta muestra.

Relación trabajo-escuela

Las niñas y niños prefieren tanto trabajar como estudiar en un 67%. Un 8% quisiera poder trabajar tan solo y un 25% quisiera poder estudiar. De aquí que tal vez la mayoría de niños y niñas trabajan porque necesitan, no tienen otra opción de donde elegir. En un porcentaje igual les gusta a los tres grupos las dos. Sin embargo, los vendedores y los lustrabotas en un 11% quisieran poder tan solo trabajar. El caso de los lustrabotas, son los mayores de 14 y 16 años quienes quisieran estudiar sin tener que trabajar y son los niños de 12 y 13 años quienes en cambio quieren trabajar y no estudiar. El resto prefiere continuar con las dos. Los más pequeños vendedores en cambio quisieran estudiar y no trabajar. Las vendedoras prefieren en su mayoría estudiar y trabajar aunque algunas desearían solo estudiar.

Preferencias con respecto a trabajo y estudio, asistencia y nivel académico

El 19% de las niñas y niños que prefieren estudiar y trabajar, tienen una buena asistencia a clases y está en el nivel que le corresponde a su edad. Por otro lado otra mayoría el 19% prefiere estudiar y trabajar, asiste mucho aunque el nivel que cursa no sea el correspondiente a su edad. En su mayoría los lustrabotas prefieren estudiar y trabajar pero no está estudiando. Los vendedores por su parte prefieren estudiar y trabajar, asisten mucho a clases pero no están en su nivel. Al igual que algunas vendedoras. Y un 25% de las vendedoras quiere estudiar y trabajar, asisten mucho a clases y están en el nivel que les corresponde. De los niños de 16 años un 5% prefiere estudiar y trabajar aunque no está estudiando. Y un 16% prefiere estudiar y asiste mucho a clases y está en su nivel. Con los vendedores encontramos que existe una gama de preferencias algunos prefieren estudiar y aunque no estén en su nivel todos asisten mucho a clases, hay quienes asisten más o menos. Se encuentran vendedores que dice que prefiere trabajar pero estudia y asiste más o menos. Las vendedoras de 10 años prefieren las dos y asisten mucho a clases, una que prefiere estudiar, asiste mucho a clases pero no está en su nivel.

Conclusiones

De los 40 encuestados 13 son niñas vendedoras, 8 niños vendedores y 19 son los lustrabotas que siempre son niños, ya que las niñas no han incursionado dentro de esta rama de trabajo. Generalmente, se ha encontrado que las niñas, por aspectos culturales, han permanecido en sus hogares más que los hombres por la división de los roles de géneros entre lo público para los hombres y lo privado para las mujeres. La diferencia en esta pequeña muestra es que las niñas sí son vendedoras ambulantes y tal vez en muchos casos realizan las actividades de la casa también. De alguna forma lo público ha dejado de ser exclusivamente masculino para dar paso a las mujeres y los niños quienes antes permanecían dentro de casa.

Edad

Los niños y niñas vendedoras y lustrabotas que aparecen en esta muestra están en el promedio de los 11 años y medio. Si bien existen niños que trabajan desde los 7 años. Las niñas generalmente ocupan las edades comprendidas entre los 10 y 12 años. Los lustrabotas en cambio la mayoría estaba desde los 12 en adelante, aunque se puede encontrar niños muy pequeños en este caso solo uno de los encuestados tenía 7 y el resto era mayor de 11. En cuanto a los vendedores encontramos que en su mayor parte estaban bajo los 12 años, existía uno de 7 y dos de 9. En este caso en particular nos encontramos con un niño vendedor que se hallaba con un lustrabotas, el niño dijo que tenía 7 años y sin embargo, ni su apariencia física ni lo que decía su amigo podían confirmar eso, el amigo dijo “*creo que tiene 11 años*”.

La familia

Los niños y niñas trabajadores de la muestra se encuentran relacionados con su familia en gran medida. Cuando hablan de los habitantes de sus hogares es un gran porcentaje el de niños que viven en una familia llamada completa, es decir con mamá, papá y hermanos, aunque puede ser riesgoso llamar a este tipo de familia completa si no sabemos cómo se desenvuelven realmente cada persona en su rol. Es muy importante anotar que los niños y niñas que trabajan no tienen necesariamente como característica una familia incompleta sino que la mayoría vive con su papá, mamá y hermanos. Con respecto al número de hermanos en promedio los niños y niñas encuestados tienen 3,5 hermanos. Encontramos familias con 8 ó 10 hermanos y la mayoría con 4, demostrando que en la mayoría de casos son más de tres los niños habitantes de la casa y que en muchos casos, es posible que todos salgan a trabajar. Una de las preguntas de la encuesta era conocer la posición en la que el niño encuestado se encontraba con respecto al resto de hermanos. Podemos apreciar que son mayoría los niños trabajadores que salen a la calle como primeros hermanos, seguramente para ayudar a que sus hermanos más pequeños tengan lo necesario. En muchos casos cuando son los últimos hermanos los que salen a trabajar tiene que ver también con que sus hermanos ya se han casado y formado otra familia a la que mantener y por eso el niño último debe salir a

trabajar. También muchos de los niños o niñas son tomados como pupilos de sus hermanos mayores para que aprendan a trabajar en compañía de estos. Las familias dentro de nuestra sociedad, suelen vivir con sus familias ampliadas o al menos tener su presencia dentro del hogar, esto puede contribuir al cuidado de los niños como cuando los abuelos o los hermanos y hermanas mayores y sus cónyuges están en casa pueden tener como tarea cuidar a los niños y niñas pequeños, mientras los padres trabajan. Aunque el tener a familiares cercanos puede traer también problemas como el maltrato, abuso, hacinamiento y otras situaciones no saludables para los niños y niñas. En el caso de estos 40 niños trabajadores, son 40% de las familias las que tienen en su seno a otros familiares que pueden colaborar en el hogar. Existen familias que tienen a todos los integrantes y además familiares cercanos, 35% y las familias sin uno de los padres que también cuenta con la ayuda de otras personas, sin embargo solo llega al 5% de las familias.

Las actividades que realizan los padres están entre las más importantes la venta de productos perecederos como frutas, legumbres, papas, helados y chicles y los no perecederos como accesorios para carros, o para diferentes usos. Los hombres realizan actividades como cargadores, betuneros, construcción, guardianía, recolectores de basura, etc. Las mujeres por su lado trabajan dentro de su propia casa en las tareas domésticas, otras trabajan en casas ajenas, muchas lavan ropa, desgranar. Pero la mayoría tanto de padres como de madres son vendedores al igual que sus hijos e hijas. Los niños y niñas vendedores, son los que más coinciden en la actividad con al menos uno de sus padres, a veces varía el producto pero en muchos casos comercian con lo mismo. Los betuneros en cambio solo en 2 casos trabajan en la misma actividad que su padre, la mayoría tiene como característica que su actividad no coincide con las de sus padres.

Forma de trabajo

En esta parte del trabajo es donde podemos darnos cuenta de la forma de trabajo que toma la de estos niños y niñas, por un lado nos encontramos con un trabajo aparentemente familiar, el de los vendedores, donde en su mayoría laboran con sus madres o padres o al menos familiares cercanos. Por el otro lado nos encontramos con un trabajo infantil pero que podría tener rasgos de familiar, ya que la actividad de

limpiar zapatos parece ser netamente infantil, son la mayoría niños los que ambuladamente ofrecen sus servicios de betuneros. Los adultos generalmente tienen un lugar estable donde se colocan y los clientes vienen hacia ellos. Además la actividad de lustrabotas parece más temporal, los niños la realizan en la medida que sea necesario pero luego van a realizar otras cosas. Es decir, los niños realizan esta actividad mientras son jóvenes pero con el paso de los años quieren pasar a otras actividades. Trabajan para estudiar, porque es divertido y puede ser que pasar con sus amigos pueda ser otro incentivo para seguir en el trabajo.

Relación con el hogar

Todos los niños entrevistados viven en su casa con su familia. La mayoría come en casa con las actividades que llevan muchas veces los niños y niñas suelen comer, especialmente el almuerzo en otros lugares. Por ejemplo existe un gran número de niños que hacen uso del almuerzo que les brinda la Casa de la Niñez. Si bien muchos niños trabajan, algunos tienen la oportunidad de ir a su casa a comer, entre la escuela y el trabajo, al menos es lo que respondían cuando se les preguntaba. O tal vez los niños comen en su casa solo el momento en el que pueden, en la noche. La mayoría de niños, reaccionaba con risas y extrañeza ante la pregunta si dormía en casa, contestaban como si fuera algo inconcebible no dormir en casa, “*sino donde*”, solían decir pero en la investigación nos encontramos con niños y niñas que suelen salir a otros lados y un lustrabotas especialmente que consideraba que ni siquiera vive en su casa así que a duras penas quería responder esas preguntas. En cuanto a si los niños tienen gusto de vivir en su casa muchos aprecian mucho su hogar, pero existe un porcentaje que dice que les gusta poco su casa y en esos casos la mayoría respondía que han pensado en abandonar su hogar en algunas ocasiones. Si comparamos el porcentaje de deseos de salir de su casa 35% y el porcentaje de los que lo han hecho 33% encontramos tal vez que los niños que han pensado en salir en la mayoría de casos lo han hecho, el promedio de días que los niños han salido de su casa oscila entre un día y un año. En esta pregunta nos topamos con respuestas que tienen que ver con salir de su casa como irse a la casa de la abuela en otra provincia o de un tío pero hay niños y niñas que se han ido de su casa días y tal vez sin un rumbo fijo.

Estudios

La mayoría (46%) de niños y niñas vendedores estudian, en cuanto a los betuneros son el 35% los que estudian, algunos niños y niñas han tenido que dejar los estudios por la necesidad de trabajar y diversas razones, sin embargo, muchos afirmaban que deseaban seguir estudiando, y volver al colegio en el momento en el que puedan. Es muy común que los niños y niñas no puedan matricularse un año y por eso lo pierdan y debían esperar a que empiece el próximo para seguir estudiando. Al parecer a los niños y niñas les interesaba mucho la escuela, querían estudiar y no tenían una mala impresión de esta. Los niños y niñas trabajadores deben organizar su horario para poder así hacer las dos cosas, estudiar y trabajar algunos estudian en la mañana y otros en la tarde pero hay quienes estudian en la noche y tienen así mucho más tiempo para ocupar en el trabajo. También existe más carga de trabajo los fines de semana donde los niños y niñas pueden llegar a trabajar 11 horas o más. En el Ecuador son obligatorios los 10 años de educación y el resto es opcional. Sin embargo, algunos niños y niñas abandonan los estudios en el séptimo año, que sería la finalización de la primaria. Lo que se puede observar con respecto al nivel de los niños y niñas de acuerdo a su edad es que la mayoría está al menos con un año de retraso, lo cual no puede ser tan grave pero es un problema que hay que conocer. Pues los niños y niñas trabajadores tal vez puedan estudiar también pero al parecer se vuelve más difícil continuar mientras pasan más años. Los niños y niñas dicen que asisten a la escuela mucho, sin embargo, hay quienes lo hacen más o menos y eso puede denotar un disgusto, apatía o dificultad para asistir a la escuela. Con respecto a lo que los niños y niñas desean en el aspecto académico en el futuro, encontramos que tenían dificultad para mencionar sus planes a futuro, se debía dar las opciones para que los niños y niñas respondan. Algunos, los más pequeños veían más largo llegar a la Universidad o a una carrera técnica y aún los más grandes no la visualizaban. Lo importante es que decían que sí querían ir a la universidad, sin embargo, todavía no sabían qué iban a estudiar, sólo sabían que iban a seguir estudiando. Los niños que han dejado de estudiar están la mayoría en el sexto grado y aunque desean algunos seguir se les puede hacer más difícil volver a entrar. La mayoría de los niños y niñas alegaron que en cuanto a preferencias, ellos quieren mantenerse en las dos actividades, el trabajo y el estudio. Aunque existen

algunos niños que quisieran únicamente estudiar y otros solamente trabajar.

Trabajo

Los productos de los vendedores suelen cambiar de niño a niño. Existen los que venden chicles, que parece ser una gran mayoría, los que venden frutas y legumbres y también los que venden lotería, pozo millonario y otros productos. Los niños trabajan desde 2 horas a 11 horas, aproximadamente unas 6 horas diarias. La mayoría lo hace todos los días aunque hay algunos que se dedican solo los fines de semana, aunque en ese caso trabajan todo el día. Los horarios suelen variar de niño a niño pero muchos se levantan temprano para trabajar tipo 6 de la mañana y algunos se retiran a las 12 para poder ir a la escuela y otros se retiran en la tarde pues o no van a la escuela o estudian de noche. Los niños y niñas encuestados, en su mayoría trabajan para otras personas 82%, en algunos casos con sus familias, ya sean hermanos o padres (57%) y el 28% trabaja solo, en su mayoría son los betuneros. Sin embargo, los betuneros, suelen estar en grupo con niños que realiza la misma actividad, aunque son independientes. Algunos niños betuneros trabajan solos y no andan con amigos pero es común encontrarles con otros niños que realizan la misma actividad. En cuanto al tiempo que llevan trabajando, se nota que los vendedores y vendedoras generalmente empezaron a trabajar desde muy pequeños, primero acompañaban a sus padres en sus tareas y a cierta edad comienzan con su propia actividad. Existen casos de niños y niñas que recién se habían incorporado al trabajo. Los lustrabotas de alguna forma empezaron de pequeños, la mayoría lleva años trabajando y algunos meses.

Las ganancias

Los niños y niñas vendedores tienen ganancias que oscilan entre 1 dólar y 40 dólares. Son las niñas que trabajan vendiendo lotería y programas las que pueden llegar a ganar entre 20 y 40 dólares. Los niños que venden chicles, pueden hacer entre 2 a 5 dólares y de igual manera con la fruta los niños y niñas pueden conseguir hasta 10 dólares. En

cuanto a los betuneros la ganancia es más parecida entre todos oscila entre los 2 dólares y los 7 dólares diarios. La mayoría de los niños entrega ese dinero a sus padres aunque en muchos casos es para sus gastos pero el dinero es administrado por alguno de sus padres. Existen niños y niñas que guardan una parte de lo que ganan para comprarse diferentes cosas y otros tienen la necesidad de guardar todo para su escuela u otros gastos. Con el fin de averiguar, cómo los niños se sienten con su trabajo y cómo los padres (de acuerdo con lo que los niños saben) se sienten con la condición de trabajadores de sus niños y niñas. La mayoría respondía que le gustaba trabajar, pero no podía decir porqué. En cuanto a sus padres están de acuerdo con su trabajo también. Muchas de las respuestas en cuanto al gusto de trabajar giran en torno a que los niños tienen la necesidad, no les gusta estar en casa sin hacer nada, quieren ayudar a sus padres y a algunos les divierte el trabajo. Los pocos padres que no quieren que su niño trabaje es porque quieren que estudie y tenga una mejor vida después además temen que la calle sea muy peligrosa. Un niño lustrabotas dijo que no le gustaba más limpiar zapatos pero no sabía qué más podía o quería hacer.

Perspectivas a futuro

Esto nos lleva a lo que esperan los niños y niñas del futuro, cuales son sus planes proyectándose a un futuro de adultos. En el futuro inmediato la mayoría de niños y niñas respondía que iba a seguir estudiando. Pero les costaba pensar más allá de eso. Fue necesario darles opciones y ahí los niños y niñas se emocionaban y llegaban a dar una respuesta. La mayoría de niños no sabía qué responder cuando les preguntaba qué querían hacer, yo esperaba respuestas basadas en sueños y esperanzas, de profesiones futuras con las que soñarían, algunos estaban seguros. Albañil como mi papá, futbolista, secretaria, abogado, doctor. Había quienes me respondían que no sabían y quienes aseguraban que iban a seguir trabajando como hasta ahora y luego seguir igual. La idea que se tiene de los niños como futuro es un poco preocupante pues se espera que ellos tengan sueños y proyecciones sin importar que muchas veces ellos necesitan mantenerse en el presente o sino no podrían sobrevivir o hacer las cosas que hacen. Existen grandes diferencias entre lo que les sucede a los lustrabotas y a los niños y niñas vendedoras, los unos tienen un trabajo más separado de su familia pero tienen amigos

con los que comparten mientras trabajan. Todos los niños y niñas trabajan y deben hacer un esfuerzo grande para estudiar, algunos han tenido que dejar el estudio. Sus familias en algunos casos pueden traer disgustos, pueden no ser un apoyo real y pueden llevarlos a salir de su hogar a salir de su escuela. Pero estos niños y niñas se encuentran todavía en un límite que pueden pasar en cualquier momento. Trabajan en la calle la conocen, interactúan con persona de estos lugares, sufren abusos, sobrecarga y algunos trabajan aunque solo quieren estudiar. Otros deben estudiar aunque quisieran solo trabajar.